

El eterno retorno de lo posible: tiempo e historia en *La eternidad a través de los astros de Blanqui*

*The Eternal Returns of the Possible: Time and History in Blanqui's Eternity
by the Stars*

Juan Diego García*

Fecha de Recepción: 06/03/2025

Fecha de Aceptación: 13/05/2025

Resumen: Este trabajo explora la articulación entre repetición y contingencia en *L'éternité par les astres* de Auguste Blanqui, a partir de la concepción del tiempo que se desprende de sus "hipótesis astronómicas". En primer lugar, situamos el texto como una "máquina de guerra" contra la concepción positivista del tiempo, la naturaleza y la historia. Luego, analizamos dos ideas de eternidad presentes en el opúsculo, con especial atención a la noción de "actualidad eternizada" y su relación con el estatuto de los sosias. Sostenemos la hipótesis de que este concepto permite pensar la articulación entre repetición y bifurcación a partir de una concepción del tiempo que no es lineal ni homogénea, sino que está estructurada en múltiples temporalidades coexistentes y desfasadas que sostiene su hipótesis cosmológica. Intentaremos mostrar que esta articulación abre un horizonte para la experiencia de la praxis política en la propuesta de un materialismo que entrame la fatalidad del orden cosmológico con la contingencia del tiempo histórico: un materialismo cosmo-histórico de las bifurcaciones.

Palabras clave: bifurcación – tiempos heterogéneos – eterno retorno – derrota – progreso

Abstract: This paper explores the articulation between repetition and historical contingency in *L'éternité par les astres* by Auguste Blanqui, based on the conception of time underlying his "astronomical hypotheses". First,

* Juan Diego García es Profesor de Filosofía por la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), radicado en el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos (INES-UNER). Docente de Filosofía y de Ética en la Universidad Católica Argentina (UCA-Sede Paraná) y de Antropología filosófica en la Universidad Católica de Santa Fé (UCSF). Investiga temas ligados a la historia, el tiempo histórico y la política desde la obra de Jacques Rancière. ORCID: 0000-0002-0557-464X. Correo electrónico: jdgar.92@gmail.com

we position the text as a “war machine” against the positivist conception of time, nature, and history. We then analyze two ideas of eternity present in the treatise, with particular attention to the notion of “eternalized actuality” and its relation to the status of the sosias. Our hypothesis argues that this concept enables the articulation of repetition and bifurcation through a conception of time that is neither linear nor homogeneous but structured in multiple, coexisting, and desynchronized temporalities, in line with Blanqui’s cosmological hypothesis. Finally, we seek to demonstrate that this articulation makes room for the experience of political praxis within the framework of a materialism that intertwines the fatality of the cosmological order with the contingency of historical time: a cosmo-historical materialism of bifurcations.

Keywords: Bifurcation - Heterogeneous times - Eternal return – Defeat – Progress

“Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo”

J. L. Borges – *El libro de la arena*.

“Cada jugada, sin embargo, preparada en el borde del futuro, sale hacia el pasado, atravesando la evidencia fugaz del presente. Cada presente es único. Ningún presente se repite”

J. J. Saer. *Cicatrices*

El 3 de enero de 1872, Louis-Auguste Blanqui (1805-1881) le envía a su hermana, desde la prisión de Taureau, una serie de cuadernos que contienen una versión abreviada de *L'éternité par les astres* junto con una carta con indicaciones para su publicación en febrero de ese mismo año. En un pasaje de la epístola señala:

Para mi gran desesperación, nunca quisiste prestar atención a ese manuscrito que estaba en la caja. Lo dejaste allí durante diez días sin mirarlo. Nunca quisiste entender que hice ese trabajo allí para defenderme del peligro que veía acecharme. Todo mi recurso, toda mi defensa estaba en ese trabajo. (Blanqui, 2009, p. 48).

Más allá del tono efusivo del reclamo, la afirmación resulta un tanto enigmática. Lo cierto es que, al echar una mirada al opúsculo de Blanqui, el lector no se encuentra con un intento de justificar o explicar su propia *praxis* militante, ni se aborda en principio ninguna cuestión social o política. El texto se aboca, más bien, a exponer y desarrollar las hipótesis astronómicas del viejo revolucionario, hipótesis “rudimentarias” y “endebles” según el biógrafo Samuel Bernstein (1975, p. 371). Tomarnos en serio la importancia que el propio Blanqui le otorga a este escrito e intentar explorar por qué puede ser pensado como un acto de defensa del revolucionario -una pequeña “máquina de guerra” contra el peligro que lo acecha en un contexto de derrota- es el objetivo general del presente artículo.

Algunos años antes, en el manifiesto titulado “Instrucción para tomar las armas”, Blanqui confrontaba “el estúpido hábito de nuestro tiempo de lamentarse en lugar de reaccionar” y recordaba enfáticamente que “el deber de un revolucionario es siempre la lucha, la lucha hasta la extinción” (Blanqui, 2003, p. 94). Su intransigente fidelidad a esta premisa lo llevará a ganar un lugar destacado entre los revolucionarios del siglo XIX, el odio y temor de sus enemigos, la persecución y el encarcelamiento recurrente bajo los distintos regímenes políticos. Entre 1830 y su muerte en 1881, *l'Enfermé* pasó alrededor de 33 años en diferentes prisiones francesas. Sin embargo, a pesar de la adversidad y las sucesivas derrotas, Blanqui nunca dejó de sostener -en la teoría y en la práctica- la primacía de la voluntad, el coraje y la disciplina popular como factores determinantes del curso de la historia, por encima de cualquier condición objetiva. En este marco, *L'éternité par les astres* presenta una notable extrañeza: este reparo contemplativo en las fuerzas del cielo contrasta con cualquier llamado incendiario a la acción y a la organización revolucionaria: ¿qué sentido y utilidad guarda para la lucha la detención y la mirada a los cielos? ¿No es acaso esta meditación cosmológica un repliegue evasivo para no afrontar las penas del presente y el dolor de la derrota? La cuestión se torna aún más problemática cuando se advierte que sus

hipótesis astronómicas conducen a la afirmación de la necesidad del eterno retorno¹. Entonces, ¿cómo conjugar el llamado a la insurrección, la interpelación voluntarista a poner el cuerpo “hasta la extinción”, con la certeza de la repetición eterna de las mismas escenas? ¿Existe vínculo alguno entre el eterno retorno cósmico y la posibilidad de la ruptura y transformación en la historia? ¿O es finalmente -como dirá Walter Benjamin y replicarán otros- “resignación sin esperanza” la última palabra del revolucionario? (2002, p. 199).

En el presente artículo proponemos abordar estas preguntas, que apuntan a la posibilidad de articular repetición y contingencia histórica en *L'éternité par les astres*, a partir de elucidar la concepción del tiempo que se desprende de su cosmología. En los últimos años, el opúsculo de Blanqui ha sido objeto de una fructífera recuperación gracias a los trabajos de Lisa Block de Behar (2019), Miguel Abensour (2013) Daniel Bensaïd y Michel Lowy (2006), Peter Hallward (2014), Jean-François Hamel (2000), Jacques Rancière (2002) entre otros.² Este creciente interés ha abierto lecturas que se han ocupado de diferentes aspectos presentes en el enigmático texto, entre ellos el problema de la temporalidad y la acción histórica. En un rápido rastreo, estas aproximaciones pueden dividirse en dos líneas principales: aquellas que ponen el acento en la eternidad, el eterno retorno y la crítica al progreso (Villacañas de Castro, 2013; de Luelmo Jareño, 2017) y aquellas que destacan la noción de bifurcación como clave para pensar la contingencia y discontinuidad en la historia humana (Hallward, 2014; Pisano, 2019). Nuestra propuesta es intentar tender un puente entre ambas perspectivas a partir de explorar la concepción del tiempo que propone Blanqui, centrándonos en elucidar el concepto de “actualidad eternizada” que aparece en el escrito para dar cuenta del estatuto de los *sosías*. Sostenemos la hipótesis de que este concepto ofrece una vía para pensar la articulación entre repetición y bifurcación desde una concepción del tiempo

¹ En sus respectivos artículos, Hamel (2000) y Hallward (2014), también aluden e intentan responder al desafío de articular *L'éternité par les astres* de manera coherente con la posición teórico-política de Blanqui.

² Estos trabajos en gran medida se hacen eco de las primeras recuperaciones y recepciones solitarias del opúsculo por parte de Walter Benjamin y Jorge Luis Borges en los años 30 y, posteriormente, de Miguel Abensour y Valentin Pelosse quienes en 1974 lo reeditan y comentan, resguardándolo del olvido.

que no es lineal ni homogénea, sino que está estructurada en múltiples temporalidades coexistentes y desfasadas que sostiene su hipótesis cosmológica. Intentaremos mostrar que esta articulación permite dar lugar a la experiencia de la *praxis* política en la propuesta de un materialismo que entrame la fatalidad del orden cosmológico con la contingencia del tiempo histórico: un materialismo cosmo-histórico de las bifurcaciones. Es allí donde se juega quizá la última apuesta y “el recurso de defensa” del propio Blanqui.

Para ello organizaremos la exposición entre tres apartados. En primer lugar, situaremos el opúsculo como un texto combate que se inscribe en una reflexión y rechazo previo de Blanqui contra el positivismo y su concepción de la historia. Comentaremos aquí una serie de textos anteriores a *L'éternité par les astres*, escritos entre 1868 y 1869, en los que Blanqui evalúa los límites de esta concepción a la hora de pensar una historicidad abierta a la contingencia. Esto nos permitirá ver hasta qué punto su estudio del universo y del infinito constituye un esfuerzo por superar el materialismo positivista apuntalado en una noción teleológica y uniforme del tiempo histórico que oblitera el campo de lo posible.

En el segundo apartado, reconstruiremos las “hipótesis astronómicas” que Blanqui desarrolla en *L'éternité par les astres*, con el propósito de analizar cómo en ellas se ponen en juego dos nociones de eternidad. Dividiremos aquí la exposición en dos momentos. En primer lugar, examinaremos su concepción del universo como infinito en el espacio y en el tiempo, lo que lo lleva a postular la repetición cíclica de los sistemas astrales. Esta primera noción de eternidad remite al eterno retorno de los astros, en un proceso incesante de formación, destrucción y resurgimiento. En segundo lugar, abordaremos la hipótesis de la repetición de los mundos, donde Blanqui sostiene que, dado el número finito de elementos simples y la infinitud del cosmos, cada combinación de materia debe repetirse en un número infinito de mundos-copia. En este punto, exploraremos cómo esta repetición introduce una segunda dimensión de la eternidad, no ya ligada a los ciclos astronómicos, sino a la existencia de múltiples realidades paralelas donde cada instante se reitera siendo presente en algún espacio-

tiempo del Infinito. En esta última acepción aparece el concepto de “actualidad eternizada”, que utiliza para referirse al estatuto de los *sosias*. Enfatizaremos que el mismo encuentra su condición de posibilidad en la coexistencia de temporalidades heterogéneas y desfasadas que permite pensar tanto la eternidad de cada momento, como la contingencia y las bifurcaciones que hacen a la historicidad propia del mundo humano.

En el tercer apartado profundizaremos este último punto señalando las consecuencias de la idea de historia que delinea el opúsculo, su articulación con la cosmología y su contraste con el positivismo. Nos centraremos en el modo en que Blanqui articula la coexistencia de tiempos heterogéneos con la contingencia histórica, mostrando que, lejos de implicar un determinismo absoluto, la repetición infinita de mundos abre la posibilidad de bifurcaciones en cada instante. En las conclusiones argumentaremos por qué *L'éternité par les astres* puede leerse como un recurso de defensa en un tiempo de derrota: lejos de llevar al consuelo y la resignación esboza un materialismo de las bifurcaciones que busca abrir, aún en lo desértico de la derrota, otros posibles.

La crítica al materialismo positivista: tiempo teleológico y fatalidad retrospectiva

Exiliado en Bruselas, entre 1868 y 1869, Blanqui redacta en sus cuadernos un extenso artículo, “Fatal, fatalisme, fatalité”, que permanecerá inédito y una serie de notas publicadas por Abensour y Pelosse en la reedición de *L'éternité par les astres* de 1974, bajo el título “Contre le positivisme”.³ Puede afirmarse que el conjunto de estas reflexiones se inscribe en el problema filosófico de la necesidad/libertad, problema que

³ Para las referencias de ambos textos remitiremos al sitio web de archivo de Blanqui que ofrece el conjunto de sus manuscritos de conservados en la Bibliothèque Nationale de Paris (<https://blanqui.kingston.ac.uk/manuscripts>). Ambos escritos están clasificados en NAF 9592 (1), f. 132-302. La versión que retomamos de “Fatal, fatalisme, fatalité” se encuentra fechada el 28 de julio de 1868. Las notas de “Contra le positivisme” están fechadas en los meses de abril a diciembre de 1869. Al no tener paginación, en este caso, pondremos las fechas de las notas para guiar al lector en las referencias. Vale aclarar que todas las traducciones nos pertenecen.

en el campo del saber compromete la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. En este marco, Blanqui contrapone la “fatalidad” de las primeras a la contingencia del ámbito humano. Lo interesante es que aquí el revolucionario expone su posición a partir de delinear un doble rechazo: tanto al idealismo teológico cristiano como al materialismo positivista de Auguste Comte y sus seguidores. Considera pues que, en definitiva, ambas concepciones proponen una visión de la historia que no deja margen alguno a la contingencia, el azar y la libertad humana.

En el caso de la doctrina cristiana, si bien postula una noción de libre arbitrio fundamental para su comprensión de la acción humana y el pecado, Blanqui se esfuerza por mostrar su incompatibilidad con la presciencia (*prescience*) y eternidad divina. La tesis central de “Fatal, fatalisme, fatalité” se orienta a sostener que el idealismo cristiano no escapa de una noción determinista de la historia y los actos humanos, ya que la eternidad de un Dios único, trascendente y omnisciente abarca todo lo que va a ocurrir en el tiempo histórico, decretando así su fatalidad; es decir, anulando la posibilidad de que la historia siga un curso no pre-visto por la mente divina: “Dado que Dios abraza la Eternidad con una mirada, Él sabe todo antes de que suceda, y solo sucede por Su mandato. Entonces todo se fija de antemano y la libertad es aniquilada” (Blanqui, 1868, f. 245). A partir de este punto gira toda su argumentación para mostrar que el idealismo cristiano no resulta una opción adecuada para esbozar un concepto de historicidad que preserve la contingencia y libertad humana. Como veremos luego, uno de los desafíos de *L'éternité par les astres* será precisamente formular un concepto de eternidad materialista e immanente no opuesto ni situado fuera del tiempo.

Aunque a lo largo del artículo los principales dardos críticos apuntan a marcar las inconsistencias de la doctrina cristiana, Blanqui realiza algunas alusiones al positivismo que delinean los puntos que desarrollará en las notas de “Contre le positivisme”. Si bien, reconoce y reivindica de esta corriente su impronta atea, materialista y su vocación científica, considera que su principal problema radica en confundir el dominio de las leyes naturales y las leyes históricas imputando a estas últimas la misma necesidad que rige a las primeras. Así, al adoptar un modelo

explicativo y epistémico homogéneo, tanto para las ciencias naturales como las del espíritu, los positivistas caen en el error de “creer que los asuntos humanos están enteramente gobernados por las mismas leyes fijas que presiden la vida general del universo” (1868, f. 241). Esta extensión indebida de la legalidad de las leyes naturales al campo de la historia y las acciones humanas termina por decretar “la necesidad ineludible de todo acontecimiento tal como ha ocurrido”, lo que lleva concluir que, en el registro de la acción histórica: “Todo es fatal. Eso que sucede tenía que suceder, porque sucedió. Pero, ¿podría un grano de arena cambiar el curso de los acontecimientos? ¡No! El grano de arena no se encuentra, porque no estaba destinado a encontrarse” (Blanqui, 1868, f. 239).

En este punto, Blanqui alega que la idea de Progreso opera como una suerte de secularización de la Providencia, que bajo el lenguaje de la ciencia y la objetividad encubre en realidad una suposición teo-teleológica sobre el sentido de la historia (Blanqui, 1868, f. 269). Así, pues, la ley inexorable de desarrollo o evolución continua de la humanidad por estadios subsume los acontecimientos en una linealidad necesaria y acumulativa, decretando el movimiento de la Historia hacia un fin determinado.

En las notas manuscritas agrupadas por Abensour y Pelosse bajo el título “Contre le positivisme”, Blanqui profundiza esta línea de argumentación entramando la fatalidad positivista con la representación del tiempo histórico que supone. La idea de Progreso se sustenta en una temporalidad cronológica y secuencial que encadena los hechos históricos en una “filiación constante en los acontecimientos”, donde “cada época es el producto de la época precedente” (Blanqui, 1869, 1 abril). Esta concepción del tiempo lineal y filial donde “el siguiente segundo sigue al segundo anterior” configura un trama secuencial-causal entre los acontecimientos que dotan de un sentido teleológico al devenir histórico. De este modo, el pasado histórico queda cifrado como una cadena de momentos necesarios en la línea del Progreso, mientras el presente queda integrado y delimitado en este flujo acumulativo como el mejor estado de cosas posible y cuya apertura está dirigida a un futuro necesariamente mejor: “Todo es excelente en su tiempo, ya que ocupa su lugar (marca un peldaño) en la serie de perfeccionamientos

(la filiación del progreso). Todo está siempre en su mejor momento” (1869, 8 de abril).

Si bien en sus preceptos metodológicos los positivistas rechazarían cualquier noción moral o metafísica que juzgue o interprete los hechos históricos para atenerse a *lo que ha sido*, Blanqui sostiene que a partir de esta comprensión del tiempo histórico se juzga eso que ha sido, no solo como inevitable y necesario, sino como intrínsecamente “bueno”: “Esta era la marcha inevitable de la Humanidad, y como, además, la Humanidad está progresando, todo es para bien” (1869, f. 240). Señala que el positivismo se erige como la religión de los “adoradores del hecho consumado” fundada en una suerte de necesidad retrospectiva: “como las cosas han seguido este curso, parece que no podían haber seguido otro” (Blanqui, 1869, 1 de abril). Esta fatalidad retrospectiva se apoya justamente en la concepción lineal y filial del tiempo histórico, donde todo lo que ha sido nos aparece -al echar un vistazo atrás- en una trama causal cerrada que no hace sino decretar su necesidad y legitimar el estado actual de las cosas. Lo que presupone un concepto de Historia teleológico, que no deja de avanzar en su cumplimiento.

Anticipándose a las tesis *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin, Blanqui afirma que en esta representación del tiempo y la Historia: “Todas las atrocidades del vencedor, la larga serie de sus ataques, se transforman fríamente en una evolución regular e inevitable, como la de la naturaleza” (Blanqui, 1869, abril). Además, advierte que esta confianza en el *opium du progrès*, lejos de incentivar la acción transformadora, alimenta la resignación y la pasividad política, este optimismo histórico no hace más que reforzar la aceptación del orden establecido llevando al movimiento revolucionario hacia la derrota:

¡La marcha del progreso es fatal, irresistible! Nada puede detenerlo. ¿Por qué cansarse en la búsqueda de un bien que llegará por sí solo? Dejémonos llevar dulcemente por la corriente que mece nuestros ensueños”. — Esta corriente lleva directamente hasta el cementerio. (Blanqui, 1869, f. 243).

Por último, considera que esta concepción retrospectiva de la necesidad implica una comprensión impotente sobre la derrota. En efecto, los fracasos de todos los intentos de transformación -conspiraciones, insurrecciones y revueltas frustradas- son reinterpretados a la luz del devenir histórico como acontecimientos necesarios, que deben ir acompañados, en última instancia, de la aceptación de la inutilidad o el carácter anacrónico e ilusorio de esas luchas: su inadecuación al curso del Progreso, decretada solo por su propia suerte adversa. La impotencia, la resignación y la aceptación de los límites de lo posible emergen así como los corolarios de la visión ideológica del materialismo positivista y su temporalidad uniforme.

Estas consideraciones permiten comenzar a entender por qué Blanqui ve en la alternativa que ensayará en *L'éternité par les astres*, un “recurso de defensa” y un arma de combate. Encerrado en las extremas condiciones de aislamiento en Taureau, mientras el movimiento de la Comuna y su sueño de emancipación era masacrado por las fuerzas del orden, Blanqui intenta reaccionar ante la derrota neutralizando y desarmando los efectos desposesivos que supone reforzar la adversidad decretando su necesidad. Para ello intentará esbozar una concepción materialista capaz de articular naturaleza e historia, sin reducir el mundo histórico a la fatalidad de las leyes naturales, ni separarlos como ámbitos totalmente autónomos. Una articulación que permita pensar la inscripción del tiempo humano en el cósmico y que deje su curso abierto a una esperanza que no sea, ni la redención divina, ni la confianza en un sentido predeterminado que avanza hacia su cumplimiento inexorable. Se trata, más bien, de la esperanza en un concepto de historia ligado a la praxis, que mantiene abierto el campo de lo posible a las bifurcaciones y sus ramificaciones.

La “hipótesis astronómica” de Blanqui: de las fuerzas del cielo a las bifurcaciones de la historia

Orden cósmico y repetición. El Infinito y la eternidad de sus ciclos

Para dar cuenta del materialismo de Blanqui detengámonos, ahora sí, en *L'éternité par*

les astres. Desde las primeras páginas del opúsculo, el autor teje una imagen del Universo afirmando como característica principal la Infinitud: “El universo es infinito en el tiempo y en el espacio, eterno, indivisible y sin límites” (Blanqui, 2000, p. 3). Agrega inmediatamente que dicha infinitud espacio-temporal resulta irrepresentable para la finitud humana, que solo puede asociarla con la idea imperfecta de lo “indefinido”, como aquello que carece de límite y finalidad. Blanqui advierte así tanto sobre la limitación de nuestras capacidades frente al Infinito como sobre la atávica apertura a su misterio: nuestra demasiada humana necesidad de persistir en la contemplación y reflexión sobre aquello que desborda toda comprensión, que escapa a toda determinación. La infinitud del Universo se torna así en el principal, irresoluble y atrapante enigma que la bóveda celeste guarda para nosotros.

Para intentar pensar el infinito cósmico, Blanqui retoma y reformula una imagen de Blaise Pascal: “El universo es una esfera cuyo centro está en todas partes y su superficie en ninguna” (Blanqui, 2000, p. 3). Andrés Claro, a partir de esta formulación, sostiene que la originalidad de Blanqui radica en articular dos hipótesis respecto al Infinito: una positiva, que lo concibe en términos de la posibilidad indefinida de adición de espacios y tiempos, y una negativa, que descarta la divisibilidad infinita de la materia, compuesta, en última instancia, por elementos simples (Claro, 2019, p. 127). Se trata, pues, de una concepción del Universo que nos orienta hacia una imagen abierta y vertiginosa, donde todo ente finito -ya sea un grano de arena, un ser humano, un astro o una galaxia- constituye un punto minúsculo disperso en la Infinitud, que se extiende y proyecta en su doble dimensión espacio-temporal.

Este universo materialista no solo excluye cualquier trascendencia y divinidad, sino también la idea de un origen creador o un destino escatológico. El cosmos infinito es, así, Eterno: el conjunto de elementos simples que lo constituye -los átomos que componen los diferentes sistemas astrales que pueblan el espacio- no tiene comienzo ni fin. La materia es imperecedera pero no inmóvil ni estática; se encuentra en un movimiento perpetuo de ciclos dinamizados por la “fuerza de atracción” que compone, vincula, transforma, deshace y rehace los cuerpos astrales (Blanqui, 2000, p. 29).

A lo largo de los capítulos, especialmente en el dedicado a los cometas y en “Origen de los mundos” se aprecia muy bien cómo la poética cósmica que esboza Blanqui se aleja de una imagen tranquila y estable como la que brindaba la mecánica celeste del positivismo de la época, específicamente la que adjudica Pierre-Simon Laplace, autor al que retoma y discute. El revolucionario sostiene que hay orden y leyes inexorables del movimiento cósmico, pero que el universo no se asemeja en lo más mínimo al funcionamiento maquínico del reloj (Blanqui, 2002 p. 27). No solo porque carece de un Dios-relojero, sino que su *dynamis* dista mucho de los movimientos regulares y “fríos” del mecanicismo. La escritura de *L'éternité par les astres* recurre más bien a la química y sus procesos -explosiones, reacciones, volatizaciones, condensaciones, entre otros- para dar cuenta de las revoluciones permanentes de los astros. Asimismo, se vale de un lenguaje rico en metáforas bélicas y de fenómenos meteorológicos disruptivos⁴ (“remolinos de estrellas”, “tormenta de átomos”, etc.) para ilustrar un espectáculo cósmico que expone un sin fin de desplazamientos y movimientos con distintas velocidades, escansiones y ritmos, así como encuentros, reacciones, choques y conflagraciones que transforman continuamente el estado mismo de la materia. Como sugieren Abensour y Pelosse, Blanqui delinea un Universo marcado por el exceso, la exuberancia, la prodigalidad y el desborde (2002, p. 120). Sin embargo, este exceso cósmico no implica, en modo alguno, un caos:

No hay ningún caos, ni siquiera sobre esos campos de batalla donde miles de millones de estrellas se chocan y se enardecen durante una serie de siglos, para volver a hacer vivos con los muertos. La ley de atracción preside estas refundiciones centelleantes, con tanto rigor como las apacibles evoluciones de la Luna. (Blanqui, 2000 p. 31).

Ningún caos posible allí donde las leyes naturales operan con férrea necesidad. Si bien

⁴ Para un estudio de las metáforas y analogías sociales-políticas del texto remitimos al artículo de Saal (2003).

el Cosmos no tiene origen ni fin, sus astros sí; todas las combinaciones de átomos resultan transitorias y poseen una duración finita, todos los astros “empezaron en el incendio, terminarán en el frío y en las tinieblas” (Blanqui, 2000 p. 27). Sin embargo, la “muerte” de los cuerpos celestes no implica un fin definitivo, sino que forma parte de un proceso cíclico de calor, enfriamiento y descomposición, hasta que algún “choque resurrector” con otros cuerpos vuelva a encender el fuego que les dio vida: “porque los muertos de la materia, sea cual sea su condición, todos vuelven a la vida. Si para los astros terminados es larga la noche en la tumba, llega el momento de renacer cuando su llama se realumbra como un rayo” (Blanqui, 2000, p. 28). Así, cada astro ha nacido, se ha extinguido y ha resucitado millones de veces en los campos del Infinito. Blanqui plantea, entonces, una duración finita de los sistemas astrales que se inscribe en la eternidad circular de la vida cósmica: origen, desarrollo, fin y renacimiento de los sistemas astrales como proceso cíclico perpetuamente reanudado. El Universo es “eternamente transformación e inmanencia” (2000, p. 56).

Se desliza así la primera noción de eternidad que se pone en juego en el opúsculo. Una eternidad que no se sitúa en un punto trascendente, ni fuera del tiempo, sino que es inmanente al propio proceso cósmico: la perpetua repetición de ciclos dinámicos de la materia (movimientos, enfriamientos, combinaciones y “choques resurrectores”). Una eternidad capaz de cobijar la duración transitoria de los cuerpos, sus movimientos y metamorfosis, pero que no se ubica *más allá* de ellos. Una eternidad que circula *por* el devenir incesante de los astros.

La hipótesis de las repeticiones de los mundos: la eternidad del momento cualquiera

Esta imagen del Universo -más o menos plausible según las teorías científicas del momento- es conducida por Blanqui lentamente hacia la hipótesis fantástica de las repeticiones de los mundos, donde entendemos que se pone en juego una segunda acepción de la eternidad en el opúsculo.

Recordemos que Blanqui descartaba la idea de lo infinitamente pequeño referido a la materia. En efecto, basándose en los análisis espectrales de la época, afirma que todos los cuerpos se componen de elementos químicos simples (los cuatro principales son hidrógeno, oxígeno, carbono y nitrógeno). Todos los entes del universo son combinaciones de estos elementos no-divisibles, cuya cantidad conocida asciende a 64, aunque nuestro autor especula que podrían llegar a ser aproximadamente un centenar. Ahora bien, aunque las formas en las que estos elementos se combinan son extremadamente variadas, el hecho de estar constituidas por un número finito de unidades impone un límite a su diversidad:

A pesar de su multitud, estas combinaciones tienen un término y, desde entonces, deben *repetirse* para alcanzar el infinito. De cada una de sus obras, la naturaleza saca una tirada de miles de millones de ejemplares. En la textura de los astros, la semejanza y la repetición forman la regla. (Blanqui, 2000 p. 41).

Así es formulada en *L'éternité par les astres* la necesidad de las repeticiones en el cosmos blanquiano. El revolucionario combina así sus dos ideas rectoras, la infinitud del Universo y la finitud de los elementos simples, para concluir en la necesidad de la repetición de los sistemas estelo-planetarios. El argumento es tan sencillo como definitivo para su autor. Repasemos; los estimables cien cuerpos simples se combinan de maneras extremadamente diversas para formar los cuerpos físicos que pueblan el Cosmos. Ahora bien, debido a que estos elementos son finitos y se distribuyen uniformemente por todo el universo, también las combinaciones posibles son finitas. Estas “no alcanzan a poblar el Infinito”, por lo cual “se hace indispensable recurrir a las repeticiones” (Blanqui, 2000 p. 37). La extraordinaria diversidad de formas y seres que conocemos no deja de ser tan solo un punto ínfimo en el inabarcable Infinito espacio-temporal, siempre aditivo. La conclusión, finalmente, transporta la especulación científica a la literatura fantástica: es preciso que exista una infinidad de copias de cada combinación a lo largo del espacio y tiempo del Universo. Existen, por tanto, infinitas

Tierras-sosias que llevan, llevaron y llevarán seres exactamente iguales a nosotros (Blanqui, 2000, p. 43).

En el prefacio escrito al opúsculo, Jacques Rancière señala un punto clave para avanzar con nuestra hipótesis. Enfatiza que, a diferencia de otras lecturas utópicas del siglo XIX (Saint-Simon, Fourier, Enfantin, etc.), Blanqui no hace del infinito temporal la condición del progreso del género humano hacia su perfectibilidad, ni plantea un eterno retorno como lo hará Nietzsche, en términos de una sucesión indefinida de un mismo mundo. En cambio, su originalidad radica en que dispersa y distribuye en el espacio-tiempo infinito, infinitos mundos que se repiten, multiplicando indefinidamente el número de cuerpos que enfrentan en todas partes y eternamente las mismas situaciones, las mismas escenas (Rancière, 2002, p. 25). Ahora bien, esta repetición, aunque simultánea no es perfectamente sincrónica. El siguiente pasaje de Blanqui contiene, a nuestro entender, los rasgos centrales de lo que podríamos llamar su hipótesis del eterno retorno:

Sea cual sea, entonces, cada astro existe en número infinito en el tiempo y en el espacio, no sólo bajo uno de sus aspectos, sino *tal como se encuentra en cada uno de los segundos de su duración*, desde el nacimiento hasta la muerte (...) La Tierra es uno de estos astros. Todo ser humano es pues eterno en cada uno de los segundos de su existencia. Esto que escribo en este momento en una celda del fuerte de Taureau, lo he escrito y lo escribiré durante la eternidad, sobre una mesa, con una pluma, con vestimentas, en circunstancias semejantes. Así cada uno (...) Estos sosias son de carne y hueso, aun en pantalón y chaqueta, en crinolina y con moño. No son fantasmas, son la *actualidad eternizada*. (Blanqui, 2000 p. 58, subrayado nuestro).

Quizá una clave para entender su concepción radique en intentar esclarecer esta noción llamativa de “actualidad eternizada”. Expresión que peca casi de oxímoron al mezclar dos registros temporales -lo actual y lo eterno- a todas luces opuestos. ¿Por qué Blanqui

afirma que la repetición de cada momento actual es eterna? Por otra parte, ¿qué consecuencias tiene esto para la *praxis* política? ¿no se sublima, acaso, el peso de la actualidad, del presente, bajo una eternidad repetitiva?

Creemos que la noción de “actualidad eternizada” solo adquiere sentido si se entiende que la hipótesis astronómica de Blanqui reparte las repeticiones en una infinitud de mundos coexistentes en el espacio, pero también en el tiempo. Así pues, como a cada astro-copia le corresponde un lugar espacial propio, también posee una temporalidad propia, única y diferenciada. Blanqui afirma que “los sistemas planetarios no llevan a cabo una carrera contemporánea. Lejos de eso: sus edades se intercalan y entrecruzan en todos los sentidos y en todos los instantes” (2000, p. 43). Villacañas de Castro, en su lúcido análisis (2012), remarca que en Blanqui los mundos repetitivos, aunque paralelos y coexistentes, no están perfectamente sincronizados; sus duraciones están, en mayor o menor medida, desfasadas. Es decir, que existe al menos una mínima brecha o divergencia temporal (el instante) entre los mundos que se repiten. Por lo tanto, ningún presente de un mundo *sosía* coincide de manera absolutamente sincrónica con otro. Esta divergencia temporal permite pensar que lo que aquí es pasado, por ejemplo, la sugerente escena de Blanqui redactando el opúsculo, *esté siendo*, es decir, sea actualidad en otro mundo-copia. Y que cuando deje de serlo allí, tornándose pasado, comience a serlo inmediatamente en otro alter-mundo, y así indefinidamente. Según Villacañas de Castro, es precisamente el hecho de que todos los momentos tengan lugar en algún mundo-copia lo que convierte a cada instante en eterno, en tanto siempre está acaeciendo en algún punto del Infinito (2012 p. 129).

Se introduce así una segunda dimensión de la eternidad que ya no alude a los ciclos perpetuos de vida y muerte de los astros, sino a la repetición actual de cada momento en un alter-mundo paralelo:⁵ “Así, cada uno de nosotros ha vivido, vive y

⁵ Desde luego sobre estas dos dimensiones de la eternidad solo cabe una distinción analítica que el propio Blanqui no siempre realiza en su texto. Si se presta atención a las dos líneas finales del opúsculo, creemos que se puede observar que alude a cada de ellas: “El universo se repite sin fin y piafa en el mismo lugar. La eternidad interpreta imperturbablemente en el infinito las mismas representaciones” (Blanqui, 2000, p. 57).

vivirá sin fin, bajo la forma de miles de millones de *alter ego*” (Blanqui, 2000, p. 56). Esta eternidad que se vincula con la repetición, no ya de los procesos cósmicos, sino de los mundos y sus realidades que coexisten desfasados temporalmente, hace estallar cualquier *continuum* lineal y acumulativo entre pasado, presente y futuro, en tanto estos horizontes temporales conviven de manera contemporánea y a-sincrónicas en el cosmos blanquiano. No hay una jerarquía ontológica que haga depender al pasado y el futuro del presente. En algún sentido, estos horizontes solo existen desde una perspectiva parcial y finita. Desde un punto de vista cósmico, en cambio, en los campos del infinito se da una igualdad temporal que no se debe a su unidad y homogeneidad, sino a su heterogeneidad y divergencia. En este marco, la eternidad reposa entonces en la coexistencia de todos los instantes del tiempo diferentes, que hace que cada momento se repita siendo presente en algún lugar del Infinito. Una eternidad de cada actualidad *a través* de los astros.

Ahora bien, entendemos que esta coexistencia permite que no solo cada momento conserve su vínculo con la eternidad, sino con la *actualidad* como condición de posibilidad para plantear la contingencia en la historia humana, el famoso “capítulo de las bifurcaciones”, que Blanqui esbozará hacia el final de la obra.

Tiempo cósmico y tiempo histórico: la repetición de la bifurcación.

En la última parte del opúsculo Blanqui desciende de las batallas cósmicas a la Tierra y sus copias, para ocuparse de las implicancias que las “hipótesis astronómicas” guardan respecto de nosotros. Es aquí donde desliza algunas consideraciones que permiten articular su concepción fatalista del Universo con la contingencia en la historia humana.

En primer lugar, cabe aclarar que en la metafísica-cósmica blanquiana, el ser humano no ocupa un lugar privilegiado en el Cosmos. Al igual que cualquier otro ente efímero se inscribe en la eternidad y lo infinito dado que su existencia se replica en

miles de copias.⁶ Existen, entonces, infinitas copias y versiones de la Tierra desparramadas en Universo que tienen humanidades e historias sometidas a la repetición perpetua. Blanqui hace aquí una aclaración pertinente: su hipótesis niega enfáticamente cualquier posibilidad de contacto de nuestro mundo con otra tierra sosia dado la distancia abismal de que ellas nos separan (2000 p. 47). Esto significa que no podemos advertir ni aconsejar a nuestros dobles del pasado sobre qué hacer, del mismo modo que nuestros sosias futuros (existentes en acto) no pueden hacerlo con nosotros. No hay comunicación ni contacto alguno entre los mundos que se replican. Ninguna injerencia posible, ninguna lección podemos aprender de ellos, solo tener la certeza de que sus historias podrían haber seguido desenlaces distintos.

Este último punto resulta clave. Blanqui afirma que: *“todo lo que se habría podido ser aquí abajo, se es en alguna otra parte”* (2000, p. 59) En efecto, si bien cada Tierra y su humanidad forma parte del Infinito cósmico, sus leyes inflexibles y el juego de las eternas repeticiones, en cada una de ellas se abre una dimensión propia, la contingencia de su curso histórico:

En fin, una Tierra nace con nuestra humanidad, que desarrolla sus razas, sus migraciones, sus luchas, sus imperios, sus catástrofes. Todas esas peripecias van a cambiar sus destinos, a lanzarla sobre vías que no son las de nuestro globo. Miles de direcciones diferentes se ofrecen a este género humano, a cada minuto, a cada segundo. Elige una, abandona para siempre las demás. ¡Cuántos desvíos, a derecha y a izquierda, modifican a los individuos, la historia! (Blanqui, 2000, p. 44).

⁶ Tal vez el único “privilegio” verdaderamente humano sea ese estremecimiento de maravilla y de misterio ante el Infinito, esa atracción silenciosa que eleva la mirada hacia los cielos. En ese gesto -tan simple como irreductible- se juega lo que compartimos con todos nuestros sosias: una comunidad dispersa en el espacio-tiempo, unida por el mismo asombro ante lo desconocido. Para Rancière, ahí reside el comunismo blanquiano: “la igualdad de los hombres que participan en el mismo saber sobre el cielo” (2002, p. 16). Un saber inseparable de la ignorancia, que no se afirma como posesión sino como deseo de lo desconocido.

Para Blanqui, cada Tierra-sosia alberga una historia cuyo destino no está decretado por ley alguna, ni prefigurado por alguna fatalidad, sino por las variaciones contingentes de sus humanidades. Estas variaciones son afectadas por la intervención de las pasiones, la voluntad y la fantasía, distintos factores que explican por qué en cada momento y encrucijada se sigue una posibilidad y no otra (Blanqui, 2000, p. 50-51). Estos elementos si bien no se sustraen de la materialidad de las leyes cósmicas, sí operan en el mundo humano, introduciendo en el tiempo actual discontinuidades y modulando ramificaciones del curso histórico (Hamel, 2000, p. 52). Entonces, si bien existen infinitas alter-humanidades en otros sistemas planetarios similares al nuestro, con las mismas circunstancias, contextos y personajes que aún repiten las mismas situaciones, eso no implica que los desenlaces sean idénticos en todos los mundos. Lo cual se debe a que, en cada momento, en cada “actualidad eternizada” no deja de abrirse un campo de posibles, donde el entramado de pasiones, razones y fantasías inclina la voluntad hacia una elección, bifurcando la historia en un sentido u otro. Así, por ejemplo, en cada mundo donde Blanqui continúa escribiendo el opúsculo en la Fortaleza de Taureau (acción que desde nuestra perspectiva finita sería un pasado consumado), esa actualidad tiene una facticidad propia, y ahí mismo se está poniendo *aún* en juego qué palabras utilizar. Con lo cual lo que en nuestro mundo es un pasado cerrado -las palabras utilizadas en la conclusión del opúsculo-, puede tomar otro rumbo en un mundo-copia, generando nuevas versiones del escrito y otro futuro en esa historia específica. En este punto, la cosmología de Blanqui libera a las repeticiones de replicar la misma historia una y otra vez y abre a la posibilidad de que el pasado, el presente y el futuro vuelvan a pasar entranando otras posibilidades.

Ahora bien, ¿cómo explica y fundamenta Blanqui que los mundos que repiten historias, situaciones y personajes puedan tener desenlaces distintos? ¿De dónde surge la condición de posibilidad de esta contingencia? Entendemos que en sus “hipótesis astronómicas” hay un intento de articular la necesidad de las leyes cósmicas con la contingencia como marca de la historicidad. En definitiva, el “capítulo de las

bifurcaciones” no encuentra su condición de posibilidad en la voluntad humana,⁷ sino en la concepción de tiempos heterogéneos que mantiene la hipótesis cósmica. En efecto, si las Tierras-sosias no estuvieran distribuidas en espacios-tiempos diferentes, sino que la repetición se diera en términos de sucesión de una misma Tierra, o si todas las Tierras estuvieran absolutamente sincronizadas y compartieran una temporalidad homogénea, no se podría dar la posibilidad de que cada presente se preste a la bifurcación del curso histórico. De modo contrario: en cada momento se deberían repetir exactamente los mismos cursos de acontecimientos, las mismas historias y desenlaces. Es, justamente, porque existe una distribución en el espacio, pero también en el tiempo de los mundos repetitivos, porque existe una a-sincronicidad, un desfase y desacople, aunque sea mínimo entre sus temporalidades, lo que hace posible que cada momento presente resulte actual y singular, abriendo así la oportunidad de otras voluntades y bifurcaciones.

Por eso, entendemos que esta ontología de la coexistencia no jerárquica de tiempos heterogéneos (una igualdad de los tiempos) es también la condición de posibilidad de que cada momento actual se preste a la contingencia, al corte y nuevos posibles. A nuestro modo de entender es esto lo que explicaría por qué para Blanqui la mundos-sosias no son un calco exactamente igual a otros dado que muchos de ellos actualizaron y actualizan posibles en nuestra Tierra no realizados, dando lugar a nuevas historias. Lo cual lo conduce a un concepto de historia singular dado que en otras Tierras-sosias:

Los grandes acontecimientos de nuestro globo tienen su contrapartida. Tal vez

⁷ A nuestro entender, esta lectura se desprende de los textos de Pisano y Hallward. Ambos sostienen que la idea de bifurcación es clave para escapar de la ‘tragedia’ del eterno retorno (Pisano) o de la ‘visión infernal’ que advertía Benjamin (Hallward), pero la fundamentan en el voluntarismo de Blanqui, estableciendo así un dualismo irreductible entre la historia humana y el tiempo cósmico. Hallward afirma que ‘simplemente no hay una medida común entre la necesidad cósmica o natural, por un lado, y el dominio restringido de las libertades humanas, por el otro’ (2014, p. 42). Nuestra hipótesis, en cambio, busca articular ambos dominios sin confundirlos, entendiendo que la bifurcación no puede sustentarse únicamente en la voluntad humana sin caer en un argumento circular: se apela a la voluntad contingente para explicar la bifurcación, y a la bifurcación para explicar la contingencia.

los ingleses han perdido muchas veces la batalla de Waterloo en los globos donde sus adversarios no hayan cometido la equivocación de Grouchy. Fue por poco. Por el contrario, Bonaparte no logra siempre la victoria de Marengo que fue pura casualidad. (Blanqui, 2000 p. 45).

Como puede apreciarse esta visión se opone diametralmente a la linealidad histórica del positivismo y a la fatalidad retrospectiva con que leía los hechos consumados. Vemos que nuestro pasado histórico no solo se repite siendo presente en alguna otra Tierra, sino que también se abre allí la posibilidad de que los cursos de los acontecimientos hayan seguido o sigan una chance negada en la nuestra. Estas *alter-historias*, multiplicadas en una infinidad de variables co-presentes, niegan tajantemente cualquier necesidad de lo que ha sido en cada una de ellas. Ponen en evidencia su carácter contingente de un modo radical: la concepción de Blanqui no solo afirma el hecho de que los acontecimientos *pueden* ser de otro modo, sino que *pudieron* y *podrán* seguir otros caminos.

Por otra parte, el peso dado a la *actualidad* esboza una concepción que rechaza pensar la historia como el despliegue de una racionalidad, orientada de un principio a un fin y también a cualquier linealidad causal-cronológica. La coexistencia de tiempos plurales desliga a cada actualidad de ser un momento serial, la emancipa tanto de seguirse causalmente del momento pasado como de algún trazado teleológico. Cada actualidad, en este sentido, guarda la potencia de discontinuar, de desviar, aunque sea de un modo ínfimo el devenir histórico con el momento precedente y abrir hacia un futuro no previsto: “Cada segundo comportará su bifurcación, el camino que se tomará, el que se podría haber tomado” (Blanqui, 2000, p. 45). Se ponen en juego allí, según Blanqui, dos bifurcaciones fundamentales:

¿Qué hombre no se encuentra a veces en presencia de dos senderos? Ése, del que se aparta, le daría lugar a una vida muy diferente, aun dejándole la misma individualidad. Uno lo conduce a la miseria, a la vergüenza, a la servidumbre.

El otro lo llevaría a la gloria, a la libertad. (Blanqui, 2000, p. 45).

La historia no es sino el eterno retorno de este juego de posibles. Es aquí, justamente, donde intervienen las “mil perturbaciones” que distinguen la historicidad de las leyes inexorables de la naturaleza, a saber, las pasiones, las voluntades y las fantasías humanas que dirimen los cursos de los acontecimientos en la aceptación de lo dado o su desvío, en el coraje de la libertad o la vergüenza de la servidumbre.

Así, pues, el momento actual no es un mero punto en el *continuum* del tiempo, sino que implica una detención y una encrucijada: la posibilidad de un trastocamiento de ciertos equilibrios, la interrupción de cierta trayectoria y la instauración de otros cursos del tiempo. El tiempo histórico así se va ramificando en senderos que se bifurcan y estos quiebres lejos de mantenerse aislados pueden ir conectándose, entretejiéndose, abriendo los umbrales de lo posible. En este movimiento, Blanqui despoja a la historia de cualquier sentido teleológico, reemplazando la idea de una progresión necesaria por una lógica de ramificaciones complejas donde los quiebres y desvíos pueden extenderse, redireccionarse, retrotraerse, conectarse de modos imprevistos, etc. En este punto, su pensamiento desafía cualquier visión paralizante de la historia y que circunscriba lo posible a alguna figura del tiempo. La historia es un campo de tensión donde lo posible no está dado, sino que en el momento cualquiera puede ser puesto en disputa.

A modo de conclusión

El materialismo cosmo-histórico que Blanqui esboza en *L'éternité par les astres* hace un doble juego: por un lado, sostiene la eternidad y fatalidad en los procesos cósmicos a la vez que rechaza cualquier tipo de necesidad y sentido en la historia humana, entrelazando repetición y bifurcación. Como hemos intentado mostrar, esta contingencia encuentra su condición de posibilidad en la a-sincronicidad de las repeticiones cósmicas. La coexistencia de tiempos heterogéneos permite que cada

actualidad se abra a caminos alternativos, donde las pasiones, la voluntad, los intereses en conflicto y el azar intervienen como fuerzas que modulan la marcha de la historia y sus desvíos.

Ahora bien: ¿por qué esta concepción puede entenderse como un recurso de defensa y un arma de combate? Si nuestros sosias futuros no pueden advertirnos, ni nosotros podemos hacerlo con nuestras copias pasadas ¿qué utilidad tiene saber que en otros mundos las conspiraciones y la Revolución han triunfado cuando aquí el desierto crece? ¿Se trata solo de ganar este pequeño consuelo? Quizá el materialismo de las bifurcaciones encierre una apuesta más moderada respecto a cualquier perspectiva optimista o pesimista de la Historia. Justamente al rechazar cualquier sentido o dirección del devenir histórico, desarma cualquier concepción que señale la necesidad de lo que ha sido y lo que es. Esto habilitaría un vínculo diferente respecto a nuestras derrotas pasadas y presentes que no se funda en la resignación o la claudicación. En efecto, si el fracaso de las luchas pasadas no fue necesario, hay aún algunos posibles latentes, huellas, prácticas e ideas que pueden recuperarse y reconectarse con las líneas de nuestro presente para abrir nuevas temporalidades futuras.

Respecto al presente, como vimos, la repetición cósmica en Blanqui no anula la posibilidad de lo nuevo. Si bien todas las Tierras-sosias repiten una humanidad condenada a la recurrencia de sus luchas, esta recurrencia no implica una identidad absoluta entre los mundos: en cada “actualidad eternizada”, la historia puede discontinuarse y tomar otro rumbo. La única esperanza se inscribe en la insistencia materialista de las bifurcaciones, la persistencia de la posibilidad de desvío en cada presente. Lo cual, menos que afirmar que en cualquier momento todo es posible, sostiene que en cualquier momento -aún en el más sombrío- otra cosa es posible. Su concepto de lo actual mantiene el campo lo posible siempre abierto, aunque sea mínimamente, al desvío emancipatorio. Quizá se trate menos de la confianza en esa ruptura que en el juego de proliferaciones, en las ramificaciones que puede ir abriendo y en la voluntad y el coraje de extender esa precaria libertad conquistada conectándolas con otros quiebres y otros desvíos.

El cosmos blanquiano en su Infinito vuelve a tensionar lo actual y lo virtual, lo dado y lo posible con una única certeza: la eterna apertura de todas las posibilidades, muchas de las cuales sabemos que no se realizarán en nuestra Tierra y su historia, pero de ello no se sigue razón alguna para cerrarlas de antemano. Esto, lejos de llevarnos a la resignación o el consuelo puede movilizar los afectos de confianza y coraje. Quizá la poética de Blanqui busque menos persuadir mediante la argumentación que compartir, en el registro afectivo, la experiencia de que en cada “actualidad eternizada” se abre una pausa, una detención que reclama la fantasía, la voluntad y el azar para que se nos dé una bifurcación favorable y la convicción que esas apuestas e intentos, así como el Cosmos, no tienen principio ni fin.

Referencias bibliográficas

- Abensour, Miguel (2013). *Les passages Blanqui: Walter Benjamin entre mélancolie et révolution*. Sens & Tonka.
- Abensour, Miguel, & Pelosse, Valentin (2002). Posfacio: Liberar al encerrado. En A. Blanqui, *La eternidad por los astros* (M. Martínez, Trad., pp. 101-149). Ediciones Colihue.
- Benjamin, Walter (2002). Paris capital del siglo XIX (Introducción y conclusión). En A. Blanqui, *La eternidad por los astros* (C. Ferrer, Trad., pp. 195-199). Ediciones Colihue.
- Bensaïd, Daniel & Löwy, Michael (2006). August Blanqui, communiste hérétique. En P. Corcuff & A. Maillard (Eds.), *Les socialismes français à l'épreuve du pouvoir*. Textuel.
- Bernstein, Samuel (1975). *Blanqui y el blanquismo*. Siglo XXI editores.
- Blanqui, Auguste (1868). *Fatal, fatalisme, fatalité* [Manuscrito inédito]. NAF 9592 (1), f. 132-302. Recuperado de : <https://blanqui.kingston.ac.uk/manuscripts>
- Blanqui, Auguste (1869). Contre le positivisme. En M. Abensour & V. Pelosse (Eds.), *Instructions pour une prise d'armes, L'Éternité par les astres et autres textes*. Sens & Tonka. Recuperado de : <https://blanqui.kingston.ac.uk/manuscripts>
- Blanqui, Auguste (2000). *La eternidad a través de los astros*. (L. Block de Behar, Trad.). Siglo XXI editores.
- Blanqui, Auguste (2002). *La eternidad por los astros* (M. Martínez, Trad.). Ediciones Colihue.
- Blanqui, Auguste (2003). Instrucción para tomar las armas (D. Tatián, Trad.). *Nombres*, 18.

- Blanqui, Auguste (2009). *L'éternité par les astres*. Éditions Slatkine.
- Block de Behar, Lisa. (Comp.). (2009). *De l'éternité à nos jours. L'hypothèse astronomique de Louis-Auguste Blanqui*. Éditions Champion.
- Claro, Andrés (2019). Blanqui: la topologie infinie. En L. Block de Behar (Ed.), *De l'éternité à nos jours. L'hypothèse astronomique de Louis-Auguste Blanqui* (pp. 121-148). Éditions Champion.
- Hamel, Jean-François (2000). Rien de nouveau sous les soleils. Répétition et origine de l'histoire dans *L'Éternité par les astres* de Blanqui. *Protée*, 28(1), pp. 45–58.
- Hallward, Peter (2014). Blanqui's bifurcations. *Radical Philosophy*, 185, pp. 36-44.
- Pisano, Libera (2019). Catastrophe de l'histoire et temporalité anarchique. L'hyperbole révolutionnaire de Louis-Auguste Blanqui. En L. Block de Behar (Ed.), *De l'éternité à nos jours. L'hypothèse astronomique de Louis-Auguste Blanqui* (pp. 59-70). Éditions Champion.
- Rancière, Jacques (2002). Prefacio. En A. Blanqui, *La eternidad por los astros* (M. Martínez, Trad., pp. 9-27). Ediciones Colihue.
- Saal, Aaron (2003). Cosmología, política y filosofía de la historia. *La eternidad por los astros. Nombres*, 18.
- Villacañes de Castro, Luis (2013). El eterno retorno en Borges, Blanqui, Whitman: retornos de la filosofía a partir de Nietzsche. *Estudios Nietzsche*, 13, pp. 119–134.